

Capítulo 18. Por una globalización de las respuestas	Título
Toussaint, Eric - Autor/a;	Autor(es)
La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales	Editorial/Editor
2004	Fecha
	Colección
bancos de desarrollo; política; economía; banco mundial; política economica; FMI, Fondo Monetario Internacional;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100609083621/22cap18.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Capítulo 18

Por una globalización de las respuestas

Los que estiman que la mundialización es insoslayable, deberían tener en cuenta que pueden ser evitados o derribados

El pensamiento neoliberal desarrolla la noción de ineluctabilidad: el sistema que está, debe ser porque está; la mundialización/globalización, tal y como se desenvuelve, es insoslayable, y todos y todas deben ajustarse a ella. Se sume así en el misticismo y el fatalismo. No obstante, una mirada atenta sobre la historia, demuestra la incongruencia de la idea de "irreversibilidad". Pongamos el ejemplo del terreno financiero. A comienzos del siglo XX, la libertad de movimientos de capitales asegurada por el patrón oro, y la libertad de cambios garantizada por los tratados de comercio e inversiones, parecían irreversibles.

La Primera Guerra Mundial vino a barrer todo ello. En los años veinte, la potencia de los mercados financieros parecía tan irreversible como lo pretende ser actualmente. El crack de 1929 y la larga crisis que le siguió obligaron a los gobiernos a supervisar estrechamente las actividades bancarias y financieras. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de los principales países capitalistas vencedores se pusieron de acuerdo para dotarse de instrumentos de control financiero a nivel internacional. El FMI tenía como objetivo fundamental velar por este control (su Art. VI lo estipula explícitamente). Varios gobiernos de Europa Occidental emprendieron a partir de 1945, bajo la presión del mundo del trabajo, amplios programas de nacionalizaciones, incluyendo bancos.

Las certezas teóricas neoliberales manifestadas hoy día apenas valen más que las de los liberales o conservadores en el poder en los años veinte, en los albores del crack financiero. El fracaso económico y el desastre social provocados por los neoliberales de hoy podrían desembocar en nuevos grandes cambios políticos y sociales. La mundialización no es una topadora que aplasta todo a su paso: las fuerzas de resistencia son reales y vivas. La mundialización está lejos de haber logrado un sistema económico coherente: las contradicciones en el seno de la Tríada son múltiples (contradicciones entre potencias imperialistas, contradicción entre empresas, descontento social, crisis de legitimidad de los regímenes en el poder, criminalización del comportamiento de los grandes actores económicos). Es más, las contradicciones entre el Centro y la Periferia se refuerzan, ya que la dinámica actual de la mundialización es excluyente. Los pueblos de la Periferia constituyen más del 85% de la población mundial: aquellos que creen que estos pueblos van a dejarse marginar sin reaccionar, cometen una gran equivocación del mismo tenor que la de los gobiernos que en los años cuarenta y cincuenta creían todavía en la estabilidad de sus dominios coloniales en África y en gran parte de Asia. Finalmente, en el interior de la Periferia, las autoridades que aceptan la vía neoliberal pierden progresivamente elementos de legitimidad (ver Indonesia en 1998, Ecuador en el 2000 o Argentina en el 2001). En general, las clases dominantes en estos países no tienen muchas perspectivas de progreso que ofrecer a la gran masa de la población.

¿Por qué excluir entonces que el descontento social se expresará de nuevo a través de proyectos emancipadores? No hay que dar por sentado que el descontento social tomará la vía de lo "étnico" o religioso. En medio de situaciones tan dramáticas como las de Argelia, Ruanda o Indonesia, fuerzas significativas actúan con un proyecto progresista. No hay ni fatalidad económica ni situación política que no pueda modificarse bajo la acción de las fuerzas sociales.

Hoy, un proyecto alternativo debe incluir diferentes dimensiones.

Una dimensión política. Si el poder político abandonó deliberadamente una parte de su poder de control, permitiendo así la desregulación de los movimientos de capitales, puede, bajo presión popular, retomar deliberadamente este control ("voluntad política"). Si no toma este camino, puede igualmente ser derrocado.

Una dimensión ciudadana y una dimensión de clase. Los y las de abajo, con todas sus organizaciones (provenientes del movimiento obrero del siglo XIX –partidos, sindicatos– o bien de otros movimientos populares, de nuevos movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX), deben reapropiarse del derecho de intervención, del derecho de control y del derecho de presión sobre los otros actores, así como plantearse en la práctica la cuestión del ejercicio directo del poder.

Una dimensión económica. La conjunción de las otras dimensiones debe converger en decisiones económicas cuyo eje esencial estará constituido por medidas restrictivas en torno a los movimientos de capitales y a los que deciden sobre ellos: sus poseedores¹, los capitalistas. El carácter inviolable de su propiedad privada está también en el centro del debate a desarrollar. En efecto, si se quiere defender el bien común y el acceso universal a servicios básicos, se plantea la necesidad de transferir al terreno público empresas privadas que acaparan el patrimonio de la humanidad e impiden la satisfacción de los derechos humanos fundamentales.

La evolución del capitalismo pone hoy de nuevo a la orden del día el debate sobre una nueva radicalidad. En efecto, las formas anteriores de compromiso han sido barridas por la crisis económica y la ola neoliberal.

El compromiso social fordista en el Norte, el compromiso desarrollista en el Sur, el control burocrático en el Este, allí donde existieron, no hicieron desaparecer el uso de la fuerza por parte de los poseedores del poder, sino todo lo contrario, pero la vía seguida iba a la par con algunos elementos de progreso social. Fue este último elemento el que permitía, en algunos casos, los compromisos. Estos compromisos se rompieron por la lógica actual del Capital y por las decisiones de los gobernantes. Es preciso oponerle una nueva perspectiva rupturista, antisistémica. Ello implica que los y las de abajo se transformen en actores auténticos de los cambios y de la gestión de estos cambios. Esto implica, de manera necesaria, que los movimientos sociales sean fieles a los intereses de aquellos y aquellas a quienes representan; que tengan una independencia rigurosa en relación a los poderes políticos. No podrán asegurar esta fidelidad más que desarrollando una verdadera democracia interna, privilegiando la expresión de la gente día tras día, favoreciendo la elaboración de alternativas, estimulando la concreción de las estrategias para alcanzarlas.

Una acción concertada de los trabajadores y los movimientos sociales

La ofensiva neoliberal es tal que se necesita una acción concertada de los asalariados/as, de los oprimidos/as en general, del mundo entero. Para abolir el desempleo es necesaria dicha acción concertada. Para terminar con el desempleo se precisa una reducción generalizada del tiempo de trabajo, sin pérdida salarial y con contratación compensatoria de trabajadores; es necesaria esta acción para hacer frente a las deslocalizaciones y despidos. El apoyo de los trabajadores del Norte a los trabajadores del Sur es indispensable para que estos obtengan aumentos salariales y, de forma general, los derechos sindicales que les permitan lograr el nivel de las condiciones de vida de los trabajadores del Norte. Actualmente, si el mundo del trabajo es todavía la palanca más poderosa para intervenir en la lucha política, es vital asociarse lo más estrechamente posible con todas y todos los que están al margen de la producción. Se necesita también asociar a todos los movimientos sociales que luchan contra la opresión, sea cual sea la forma que adopte ésta.

Pesimismo de la razón y optimismo de la voluntad

Si es necesario tener un "pesimismo de la razón" para comprender plenamente la magnitud del ataque neoliberal o de la fuerte organización de sus promotores, hay que actuar también con el "optimismo de la voluntad" que anima a sectores enteros de la población mundial. Sin la resistencia que hemos visto, pertinaz, determinada, valiente, en los cuatro rincones del planeta, las fuerzas motrices y los nuevos conversos de la mundialización habrían marcado

puntos mucho más significativos que los que efectivamente marcaron. Es ya un resultado, aunque no sea suficiente.

Romper el aislamiento de las luchas

Ya se ha dicho, la clase capitalista ostenta un inmenso control sobre los medios de comunicación, sobre todo televisivos. No es de su interés propagar en el mundo las imágenes de las luchas mostrando la creatividad de los oprimidos/as.

Ocurre frecuentemente que nos muestran los enfrentamientos con la policía o el ejército, pero es más raro que se nos muestre en detalle la lucha, la ingeniosidad de los trabajadores, los hallazgos de los manifestantes, las actividades que dieron sus frutos. Esto sería un riesgo, en efecto, pues daría ideas a otros movimientos, lo que representa un peligro para la clase capitalista. Por el contrario, se puede medir el enorme impacto de movilización que representan los medios cuando informan sobre la amplitud e inteligencia de un movimiento. Un ejemplo: el movimiento huelguístico de noviembre/diciembre de 1995 en Francia suscitó tal simpatía que los medios no pudieron minimizarlo y la expresión de esta simpatía divulgada a una escala importantísima sirvió para ampliar el movimiento.

Las luchas no decaen, incluso tienen tendencia a multiplicarse en proporción a los ataques. Uno de los problemas más duros que encuentra la resistencia es este sentimiento de aislamiento y, ciertamente, una de las apuestas más importantes para los progresistas es romper este aislamiento y trabajar por la convergencia de las luchas.

Por la concentración de los que deciden políticamente a nivel mundial, por la similitud del empobrecimiento que imponen en todo el planeta, la lucha de los campesinos sin tierra en Brasil se une a la lucha de los obreros de Volkswagen contra su multinacional; la lucha de las comunidades amerindias zapatistas por una vida digna en los campos mexicanos se une a la de los huelguistas norteamericanos de la UPS; la lucha de centenas de millares de campesinos hindúes opuestos a las decisiones de la Organización Mundial del Comercio se une a la de los sin papeles de Francia y el Estado español; la lucha de los sindicatos surcoreanos para defender sus conquistas se une con la de los movimientos sociales de la República Democrática del Congo por la anulación de la deuda africana; la lucha de la población tailandesa contra la imposición de una austeridad drástica se suma a la lucha de la población belga que desafía a los poderes políticos y judiciales incapaces de oponerse al comercio de niños y niñas; la lucha de las mujeres argelinas se une a la de los tribunales populares que denuncian la deuda ilegítima en Argentina; la lucha de los estudiantes nicaragüenses se une a la de los militantes de Greenpeace.

En todas partes el mundo se estremece, desgarrado por el sentimiento de una indignidad forzada, empujado por el deseo de vivir mejor, sublevado por la injusticia y la violencia de un sistema que quiere presentarse como el nec plus ultra, como el fin de la historia. En diferentes recodos del planeta, las medidas de los "sangradores de la tierra" no caen en la apatía. Es importante saberlo.

Puesta en perspectiva de la fase actual de las luchas contra la mundialización capitalista (2000/2001)

La fase actual de la mundialización neoliberal comenzó grosso modo entre los años setenta y ochenta, cuando las victorias electorales de Thatcher en Gran Bretaña y de Reagan en EE.UU. fueron la señal de una ofensiva en todos los frentes del capital contra el trabajo y de las principales potencias capitalistas desarrolladas contra los países capitalistas dependientes (siendo sus pueblos los primeros en el punto de mira).

Tentativas de destrucción de las organizaciones sindicales (destrucción del sindicato de controladores aéreos en EE.UU. bajo Reagan y del de los mineros en Gran Bretaña bajo Thatcher), privatizaciones masivas, alza de las tasas de interés, bloqueo de los salarios, aumento de los impuestos del trabajo y disminución de los impuestos sobre el capital, crisis de

la deuda del Tercer Mundo, aplicación de las políticas de ajuste estructural en los países de la Periferia, guerras bajo pretexto humanitario llevadas a cabo por las alianzas militares de los países más industrializados contra países de la Periferia, cierre de las fronteras de los países más industrializados, refuerzo del poder de intervención de las instituciones multilaterales controladas por los países más industrializados comenzando por EE.UU. (FMI, Banco Mundial, OMC), puesta de la ONU a las órdenes de estas mismas potencias, refuerzo del poder de las multinacionales, flexibilización del tiempo de trabajo y de los estatutos, feminización de la pobreza, ataques contra los sistemas de protección social ...

Tales son los principales signos de una ofensiva que sigue en curso.

La dimensión mundial de esta ofensiva y la imposición del mismo tipo de políticas neoliberales en todas las direcciones del planeta, producen un efecto de sincronización comparable a otros momentos históricos de los dos últimos siglos (era de las revoluciones en Europa en 1848, Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, victoria del fascismo y Segunda Guerra Mundial, las independencias de los años cincuenta y sesenta, mayo de 1968). Ciertamente las diferencias son muy importantes. Se trata de una sincronización de los ataques, no (¿aún?) de una sincronización de las resistencias o de los contraataques, salvo a escala del movimiento por una mundialización diferente que se moviliza en ocasión de las grandes cumbres internacionales. Los diferentes elementos de la ofensiva enunciados anteriormente son, quizá por primera vez en la historia, vividos simultáneamente por la aplastante mayoría de las poblaciones del planeta. Y más que en otros momentos de la historia del capitalismo, ciertas instituciones internacionales simbolizan los males vividos por una gran parte de la humanidad: FMI, Banco Mundial, OMC, las grandes multinacionales, las principales plazas financieras, el G7.

Las resistencias a esta vasta ofensiva son innumerables y se prolongan desde hace veinte años pero han llevado generalmente a derrotas parciales. Desde la batalla de Seattle en noviembre de 1999, se dice que hay una internacionalización del movimiento de resistencia a la mundialización.

Si hubiera que buscar un año simbólico para situar el giro que desembocó en esta internacionalización, se podría elegir el año 1994, marcado principalmente por la rebelión zapatista en Chiapas, en el mes de enero, que supo hablar de los problemas de opresión hasta entonces percibidos como específicos en un lenguaje universal que interpelaba a varias generaciones. En segundo lugar, la conmemoración del 50º aniversario del FMI y del Banco Mundial en septiembre en Madrid que dio lugar a una importante manifestación de carácter internacional con una presencia significativa de la juventud. En tercer lugar, el estallido de la crisis de México en diciembre que, por primera vez, hizo saltar en pedazos el mito del modelo de desarrollo neoliberal para los países de la Periferia.

Importantes movilizaciones habían tenido lugar anteriormente en el plano internacional (en 1982, enorme manifestación contra el FMI en Berlín; en 1989, la movilización de París contra el G7), pero no tenían el mismo alcance internacional pues se situaban aún en pleno mito de la "victoria definitiva" del capitalismo y del "fin de la historia".

A partir de 1994, asistimos a un proceso de acumulación de experiencias y de fuerzas que buscan pasar a la contraofensiva. Se trata de un proceso desigual, no lineal, relativamente marginal que, hasta ahora va, sin embargo, creciendo. Veamos algunos datos de experiencias que jalonan el período 1994/2000: el poderoso movimiento social del otoño de 1995 en Francia (que no tenía relación con la lucha contra la mundialización sino que tuvo consecuencias importantes en Francia en el movimiento contra la mundialización neoliberal), la contra-cumbre "Las otras voces del Planeta" con ocasión de la cumbre del G7 (junio de 1996) en Lyon (que dio lugar a una manifestación de 30.000 personas convocada de forma unitaria por los sindicatos), el encuentro intercontinental convocado por los zapatistas en Chiapas (verano de 1996), la victoria de la huelga de los trabajadores de la United Parcel Service (UPS) en EE.UU., el movimiento huelguístico de los trabajadores coreanos en el invierno de 1996/1997, los movimientos de los campesinos de la India en 1996/1997 contra la OMC, las movilizaciones ciudadanas contra el proyecto de Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI) que concluyeron en una victoria en octubre de 1998, la movilización de Jubileo 2000 en Birmingham

(mayo de 1998) y Colonia (junio de 1999), las marchas europeas en mayo de 1997 en Amsterdam y mayo de 1999 en Colonia, la batalla de Seattle (noviembre de 1999) y luego las innumerables movilizaciones con ocasión de las reuniones de las instituciones internacionales en el año 2000 (febrero en Bangkok, abril en Washington, junio en Ginebra, julio en Okinawa, septiembre en Melbourne y Praga, octubre en Seúl, la Marcha Mundial de las Mujeres en octubre en Bruselas, Nueva York y Washington, diciembre en Niza), las conferencias internacionales para definir alternativas "África: de las resistencias a las alternativas" en Dakar (diciembre de 2000) y el Forum Social Mundial en Porto Alegre (enero de 2001), las movilizaciones contra la cumbre de las Américas en Buenos Aires y Quebec (abril de 2001), Génova (julio de 2001, cerca de 300.000 manifestantes para protestar contra el G8), Porto Alegre, el Segundo Foro Social Mundial (31 de enero al 5 de febrero de 2002) con 40.000 participantes...

Cada una de estas movilizaciones puso en movimiento desde unos miles a varios centenares de miles de manifestantes o huelguistas. La mayor parte de estas movilizaciones tratan directamente sobre temas ligados a la mundialización.

Del fracaso del AMI (1998) a Buenos Aires (diciembre de 2001) pasando por Seattle, Dakar, Porto Alegre y Génova

Instrumentos clave de la ofensiva del capital contra el trabajo y de los países del Centro contra la Periferia, el FMI, el BM y la OMC atraviesan desde 1998 una profunda crisis de legitimidad. El desastre económico, social y ecológico producido por la aplicación de las políticas impuestas por el FMI y el BM a los países de la Periferia ha desembocado en una pérdida evidente de legitimidad de estas instituciones a una escala de masas en los países concernidos. Las políticas de desreglamentación del comercio y los ataques a la soberanía de los estados han producido también una desconfianza cierta de la opinión pública tanto de los países del Centro como de los de la Periferia hacia la OMC.

Esta crisis de legitimidad se acentuó por los debates y las batallas internas en el seno del aparato de estado en EE.UU. El hecho de que no haya una posición de consenso en el interior del establishment de la potencia que domina indudablemente el FMI y el Banco Mundial, exacerba profundamente su crisis: rechazo del Congreso americano con mayoría republicana a entregar la cuota de EE.UU. a ciertas iniciativas del FMI, comisión bipartita Meltzer del Congreso americano proponiendo una reducción drástica del papel del FMI y del BM (febrero 2000).

Tercer nivel de la crisis: la crisis interna del FMI y del Banco Mundial (en particular de este último) que se traduce principalmente en la salida, en noviembre de 1999, de Joseph Stiglitz, economista jefe y vicepresidente del BM, la salida del responsable de las cuestiones medioambientales y la dimisión estruendosa de Ravi Kanbur, director del Informe Anual del Banco Mundial sobre el Desarrollo en el mundo (junio de 2000). Se podría añadir a ello la sorda lucha en 1998 y 1999 entre Michel Camdessus y Stanley Fisher (números uno y dos del FMI) que llevó a la dimisión de Camdessus antes del final de su mandato.

Otro elemento de la crisis: las contradicciones entre las grandes potencias, la guerra comercial en el seno de la Tríada (bananas, carne hormonada, subvenciones a los productos agrícolas e industriales), las luchas de influencia (guerra de sucesión entre potencias para la sustitución de Camdessus en febrero y marzo de 2000) debilitando la capacidad de los países más industrializados de imponer en cada caso su línea estratégica.

La retirada de Francia de la negociación del AMI poniendo término provisional a esta ofensiva es una ilustración de lo anterior. En efecto, si el primer ministro Jospin anunció la retirada de Francia, no es simplemente debido a las movilizaciones ciudadanas; es también resultado de las batallas comerciales que se desarrollan entre Francia, EE.UU. y otros en discordia. Hay que añadir a ello las contradicciones entre la Tríada por un lado y los países de la Periferia por otro. La designación del director de la OMC, Mike Moore, ha sido objeto de una disputa de larga duración entre los países que apoyaban a este último (comenzando por Estados Unidos) e importantes países de la Periferia que apoyaban al candidato tailandés. Batalla que acabó en

un compromiso: Mike Moore dirige la OMC en la primera parte del mandato y el tailandés en la segunda.

El fracaso de la Ronda del Milenio en Seattle ha sido el resultado de la conjunción de diferentes elementos de crisis citados anteriormente: crisis de legitimidad que se traduce en una poderosa movilización de masas, contradicciones en el seno de la Tríada y descontento de los países de la Periferia hacia las pretensiones de las principales potencias industriales. Por otra parte, el Banco Mundial y el FMI, que disponen de un poder considerable cuando se trata de imponer políticas de ajuste estructural y el reembolso de la deuda a los países de la Periferia, no tienen recursos cuando se trata de prevenir crisis del tipo de las de 1997 en el Sudeste asiático, 1998 en Rusia, 1999 en Brasil, 2000/2001/2002 en Argentina y Turquía. Qué decir de su capacidad de prevenir un crack bursátil a nivel internacional... o de relanzar la anémica economía mundial en los años 2001 y 2002.

Una característica de la situación abierta por el fracaso del AMI es la irrupción del movimiento ciudadano en la agenda de las negociaciones de las grandes instituciones y de las grandes potencias internacionales. En los años 2000 y 2001, no ha habido una sola reunión de los "grandes" de este mundo que no haya sido ocasión de manifestaciones de masas, con unas últimas reuniones desorganizadas o incluso paralizadas por los manifestantes. Si la ofensiva neoliberal prosigue, se hace a golpes, con retraso en la ejecución de los nuevos planes, lo que no deja de inquietar a los defensores del sistema.

La crisis de legitimidad del G8, del FMI, del Banco Mundial y la OMC es tal que renuncian a reunirse con gran boato como antes. Han convocado reuniones mucho más restringidas en lugares menos accesibles a la protesta: la OMC en Doha, en Qatar, en noviembre de 2001; el G8 en el 2002 en un pueblo perdido en las Montañas Rocosas en Canadá. El BM, que ha debido anular la reunión que debía tener en junio de 2001 en Barcelona, y el FMI, se reúnen ya de la forma más discreta posible.

Quienes pretenden conducir el mundo no tienen ninguna intención de hacer concesiones a los cada vez más numerosos opositores. En estos momentos combinan dos tácticas para intentar contener el movimiento: el recurso a una represión cuyo vigor va creciendo y una campaña de denigración sistemática con el objetivo de ensuciar la imagen de los que protestan (puesta en cuestión de su representatividad y de su capacidad para proponer alternativas; amalgama entre la gran mayoría del movimiento y pequeños grupos violentos, acusaciones de lazos con el terrorismo) de una parte, y la tentativa de recuperación de una parte del movimiento, en particular las ONGs, de otra.

Como decía el dictador Napoleón Bonaparte: "Se puede hacer todo con las bayonetas, salvo sentarse encima" (Gramsci tradujo eso de forma menos trivial hablando de hegemonía, de necesidad de consenso para asegurar la estabilidad del sistema). La crisis de legitimidad y la ausencia de consenso alimentan la búsqueda de soluciones alternativas y amplifican las movilizaciones. El uso repetido de la violencia policial con su cortejo de víctimas (incluso de bala) disminuirá aún más la legitimidad de las instituciones que pretenden dirigir la mundialización neoliberal.

En los movimientos de protesta en este momento se dibujan varios factores positivos. En primer lugar, la convergencia entre movimientos sociales y organizaciones de naturaleza diferente (Vía Campesina, ATTAC, Marcha Mundial de las Mujeres, algunos sindicatos, grupos de reflexión como el Forum Mundial de las Alternativas, Focus on the Global South, movimientos contra la deuda como Jubileo Sur, el CADTM), convergencia que desemboca en un calendario y objetivos comunes (ver a este propósito la declaración del Forum Social Mundial en Porto Alegre en enero de 2001).

En segundo lugar, la implantación de redes que forman parte del movimiento a escala del planeta aunque sea de manera desigual (con fuerte desarrollo en Europa Occidental, en América y en Asia pero débil en África y Europa Oriental). En tercer lugar, el ingreso en un ciclo de radicalización de una franja significativa de la juventud, también presente de manera desigual a escala planetaria (las regiones donde este fenómeno está más avanzado son América del Norte y el Sur de Europa así como Gran Bretaña y los países escandinavos).

El fenómeno se extiende de manera manifiesta: la juventud se mueve y lucha en Argelia – particularmente los kabyles–, en Corea del Sur, en Perú, en México.

Los atentados perpetrados en Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001 y la guerra lanzada a continuación por EE.UU. y sus aliados han modificado profundamente la situación internacional. La crisis económica que empezó a comienzos de 2001 va pareja con una ola de despidos masivos a escala planetaria. Una nueva crisis de la deuda ha estallado en los países de la Periferia. Los defensores de la mundialización neoliberal han lanzado una ofensiva que tiene por objetivo poner a la defensiva al movimiento contra la mundialización neoliberal combinando dos tácticas: llamamiento a la unión sagrada, por un lado, y criminalización, por otro. A partir del 11 de septiembre de 2001, el movimiento ha debido integrar en su plataforma la lucha contra la guerra y la nueva carrera armamentista.

El año 2001 terminó con una imponente revuelta popular en todo el territorio argentino. El gobierno de centro izquierda que aplicaba las recetas del FMI fue barrido por el descontento de la calle. El año 2002 estuvo jalonado por grandes manifestaciones de oposición a la guerra: 250.000 en Barcelona el 16 de marzo, 60.000 en Washington el 16 de abril, 250.000 en Londres el 26 de septiembre, casi un millón en Florencia el 9 de noviembre. El segundo Foro Social Mundial celebrado en Porto Alegre en enero de 2003 reunió cerca de cien mil participantes llegados de los cuatro puntos cardinales para elaborar alternativas. Las resistencias a las privatizaciones se amplificaron en diferentes puntos del planeta: Perú (victoria contra la privatización de la electricidad de Arequipa), en México, en Francia... En el 2002, la elección de Lula en Brasil y de Lucio Gutiérrez en Ecuador indica una voluntad muy clara de cambio. A pesar de los formidables obstáculos, el movimiento alter-mundialista sigue su marcha.

Recuadro 18.1

Los puntos de acuerdo entre los movimientos sociales en el FSM de Porto Alegre (enero de 2001)

Necesidad de una alternativa democrática e internacionalista a la mundialización capitalista neoliberal; necesidad de realizar la igualdad entre mujeres y hombres; necesidad de profundizar la crisis de legitimidad del Banco Mundial, el FMI, la OMC, el Forum de Davos, el G7 y las grandes multinacionales; exigir la anulación de la deuda del Tercer Mundo y el abandono de las políticas de ajuste estructural; exigir el fin de la desregulación del comercio, oponerse a ciertas utilidades de los OGM y rechazar la definición actual de los derechos de propiedad intelectuales en relación con el comercio (Trips); obstaculizar la política militarista (ejemplo, el Plan Colombia de EE.UU.); afirmar el derecho de los pueblos a un desarrollo endógeno; encontrar fuentes de financiación sobre la base de la tasación del capital comenzando por una tasa del tipo TOBIN; afirmar los derechos de los pueblos indígenas; necesidad de una reforma agraria y de una reducción generalizada del tiempo de trabajo; necesidad de un combate común Norte/Sur y Este/Oeste; promoción de las experiencias democráticas como el presupuesto participativo practicado en Porto Alegre.

Una trama de subversión tejida diariamente

Este vasto movimiento, creado en ocasión de los eventos mencionados, teje igualmente su trama cotidianamente. Los testigos se encuentran, las experiencias se cuentan, las direcciones se intercambian. Todo ello nutre una subversión formidablemente humana. Subversión: cambio de las ideas y de los valores recibidos, dice el diccionario francés Petit Robert. ¿Recibidos o impuestos? Nuestra concepción de los valores es plural ya que los oprimidos/as no hablan felizmente con una sola voz. Por ello es fundamental valorar "las otras voces del planeta". Pero nuestras ideas no son las de los opresores, la pluralidad no incluye la sumisión a la palabra de los que persiguen una lógica de lucro inmediato ¿En nombre de qué deberíamos continuar padeciéndola?

Las resistencias se fortifican igualmente a través de las luchas nacionales; se precisa devolver el golpe a la "propia" clase capitalista "nacional" para debilitar el conjunto. Las huelgas francesas del otoño de 1995 iniciaron un giro político cuya primera (pero no suficiente) manifestación se concretó en las elecciones siguientes (derrota electoral de la derecha). El movimiento organizado lucha por la reducción generalizada del tiempo de trabajo, por preservar las conquistas de la seguridad social en los países industrializados y en los países de la Periferia donde fue conquistada (sea en el Este o en el Sur). Los sin papeles de Francia, el Estado español y Bélgica, en lugar de esconderse en la clandestinidad, interpelan abiertamente al poder para la regularización de sus permisos de residencia.

La mundialización obliga –en un sentido positivo– a cada organización ligada realmente a la defensa de los intereses de los oprimidos a conectarse a la actividad de la organización vecina. ¿Cómo se puede, en efecto, ser eficaz en la defensa del derecho de asilo si no se tiene una visión de conjunto de la situación del Tercer Mundo? ¿Cómo conservar una conciencia de clase y no aliarse a "su" patrón para salvaguardar el empleo en "su" fábrica en perjuicio de los obreros del país vecino si no se está al tanto de los debates mundiales? ¿Cómo una ONG puede salvaguardar su independencia si no es exigiendo con otras organizaciones, en su propio país, las reivindicaciones de justicia social que ella propone para los países lejanos? ¿Cómo obtener victorias contra la marginación o el desempleo si no se dialoga con el movimiento sindical?

Muchos se quejan de que tienen interlocutores cada vez más evanescentes: no es ya el patrón local contra el que hay que pelear, es el consejo de administración de una multinacional, es el fondo de pensiones accionista principal; no es ya a la autoridad pública nacional a la que hay que frustrarle los planes, es a un consejo de ministros europeos o al G8. El período, por supuesto, exige una adaptación. Pero la fuerza que puede ser usada para derrotar a estos supuestos invencibles es, por sí misma, potencialmente centuplicable. Todo reside en tener conciencia y, sobre todo, en tener la voluntad política para organizar esta fuerza. Es importante subrayar que la voluntad política no implica una dictadura interna: al contrario, la riqueza de los movimientos sociales reside en su diversidad, su pluralidad. Esta riqueza debe ser garantizada totalmente por el respeto de la mayor democracia entre los componentes del movimiento.

Obstáculos y nuevas formas de organización

Existe a nivel mundial una crisis de representación del movimiento obrero que se manifiesta en una crisis de representatividad de los partidos de izquierda y del movimiento sindical. Este último está cada vez menos en condiciones de asegurar la defensa de los intereses de los trabajadores y de sus familias. Su línea no convence a los otros movimientos sociales a agruparse en torno suyo.

Las ONGs, algunas de las cuales conocieron en los años setenta una radicalización de izquierda, están atravesadas también por signos manifiestos de crisis. Un gran número de ellas entró en la órbita de su gobierno y de los organismos internacionales (Banco Mundial, ONU, PNUD).

La crisis de representación se combina con una duda profunda sobre el proyecto emancipador. El proyecto socialista, por nombrarlo, fue profundamente desacreditado por las experiencias burocráticas del llamado campo socialista en el Este y por los compromisos de los socialistas occidentales con los capitalistas de sus países.

Al mismo tiempo, las movilizaciones sociales prosiguen, cuando no se radicalizan. Nuevas formas de organización y de conciencia aparecen temporalmente sin conseguir hasta ahora producir un nuevo programa coherente. Pero sería un error subestimar su potencial de radicalidad. Por supuesto, si fuera necesario hacer la lista de derrotas de los movimientos sociales en los últimos años, la suma sería pesada. Pero la historia de las luchas emancipadoras no pasa por una simple contabilidad de derrotas y victorias. La crisis que atraviesan los movimientos sociales bajo sus diferentes formas, ¿puede desembocar en un nuevo ciclo de acumulación positiva de experiencias y de conciencia? Los éxitos de los últimos

años apuntan hacia un optimismo prudente y hay que convencerse de que hoy menos que nunca hay que colocarse en una actitud de espectador.

Una minoría de personas con poder de decisión se esfuerza por expropiar a la persona humana de sus derechos fundamentales para reducirla a un "recurso", a la sociedad para remplazarla por el mercado, al trabajo para reducir su sentido de creación de valor a una mercancía, a lo social para remplazarlo por el individualismo, a la política para confiar al capital y a su carrera por la ganancia inmediata la tarea de fijar las prioridades, a la cultura para transformarla en modo de vida "estándar", a la ciudad para hacer de ella el lugar de la no pertenencia. Frente a esta expropiación, es hora, para los millones de personas y decenas de miles de organizaciones que luchan, de aprender a vivir juntos reconociendo la real complementariedad e interdependencia entre sus proyectos, de organizar y de afirmar la mundialización de las fuerzas de (re)construcción de nuestro porvenir unidos, de difundir la narración solidaria de este mundo. Ya es hora.

Recuadro 18.2

Ejemplo de convergencia: el Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (el CADTM, basado en Bélgica)

El ejemplo de la respuesta francesa de julio de 1989 impresionó a algunas personas que pidieron al escritor Gilles Perrault, uno de los portavoces del movimiento, que explicara el sentido del Llamamiento de la Bastilla y de la movilización francesa por la anulación inmediata e incondicional de la deuda del Tercer Mundo. En Bélgica, era una época de reflujo: los comités de solidaridad iban tirando. El éxito de la conferencia realizada en febrero de 1990 fue clave para descubrir una voluntad plural de impulsar, a partir de Bélgica, un trabajo sobre esta cuestión, aunque podría parecer a primera vista alejada de las preocupaciones de cada uno.

Desde su comienzo, el CADTM fue pluralista, no solamente a nivel de las opiniones políticas (socialista, cristiana, ecológica, revolucionaria) sino a nivel de las estructuras (individuos, secciones sindicales, ONGs, partidos políticos, asociaciones diversas). Es ciertamente un elemento clave de su vigor.

Este carácter pluralista ha sido determinante para constituir el cuadro unitario de todas las iniciativas (contactos y colaboraciones con las otras asociaciones, redacción de manifiestos y peticiones, publicaciones, elaboración de ficheros, manifestaciones públicas...).

La fase de análisis de la problemática del endeudamiento fue acompañada también, desde el comienzo, de eventos públicos que debían abrir la fase de "movilización". Los miembros del CADTM nunca lo concibieron solamente como un grupo de estudio e investigación. Hay otros organismos especializados en este terreno y el CADTM puede actuar complementariamente con ellos. Desde 1990, las campañas del CADTM fueron acompañadas por un público que crece con cada iniciativa. Los nombres de las campañas hablan por sí solos: "Deuda del Tercer Mundo: bomba de efecto retardado", "Deuda del Tercer Mundo en los tiempos del cólera", "Cuando 40.000 niños mueren por día, no hay ni un minuto para perder", "Deuda del Tercer Mundo: necesaria solidaridad entre los pueblos", "Del Norte al Sur: el endeudamiento en todos sus Estados" y la campaña en curso: "Abolir la deuda para liberar el desarrollo".

El CADTM trabaja también como un colectivo de elaboración. Ha participado en numerosos comités de redacción de plataformas y de declaraciones. En Madrid en 1994, en Copenhague en 1995, en Bruselas en 1995, en Lyon en 1996, el mismo año en Chiapas y en Manila, en 1997 en Isla Mauricio, Amsterdam y Caracas, en 1998 en Ginebra y Bombay, en 1999 en Colonia, en el año 2000 en Bangkok, Ginebra y Dakar, en el año 2001 en Porto Alegre y México por señalar algunos momentos particulares, pudo contribuir al enriquecimiento de los análisis producidos en diferentes lugares del planeta. Estos ejercicios de democracia y de estructuración son elementos clave para romper el sentimiento de aislamiento y avanzar en la puesta en común de un proyecto.

Una especificidad del CADTM es la de haber sido desde sus inicios, y aún hoy, internacional e internacionalista. Lo de internacional, va de suyo, ya que se aborda tal problemática. No obstante, en su línea de conducta, se vincula renovadamente con un movimiento antiimperialista, un nuevo internacionalismo que, aunque esté un poco alicaído en este período, parece más urgente que nunca reconstruirlo.

Aunque el CADTM se construye pacientemente en Bélgica, se abre directamente a todos los movimientos que existen en otras partes. Cada vez que la ocasión se presenta, los "actores sociales" de otras regiones del mundo están invitados y el CADTM ha respondido también a invitaciones del extranjero que se derivan de los primeros contactos.

Progresivamente, el CADTM se ha convertido en una red internacional con miembros individuales y comités locales en varios países de Europa, África y América Latina (los contactos se desarrollan rápidamente en Asia). Esto no ha impedido, por el contrario, proseguir un trabajo pertinaz de hormiga a nivel local. Ya sea que un profesor lance un llamamiento, una parroquia en tiempo de la cuaresma, un grupo de desempleados, un antiguo comité de solidaridad, el CADTM responde al llamado con, siempre en la cabeza, los objetivos de la comprensión, de la toma de conciencia y de la movilización.

A partir de 1997/1998, se desarrolló una amplia campaña internacional con el tema del Jubileo 2000. Tuvieron lugar enormes manifestaciones: en Birmingham en mayo de 1998 en ocasión del G8 (cadena humana de 70.000 personas), en Colonia en junio de 1999 en ocasión del G8 (35.000 personas aportando 17 millones de firmas por la anulación de la deuda de los países pobres). En 1999 se puso en práctica una coordinación de los movimientos que, en el Sur, luchan por la anulación de la deuda: se trata de Jubileo Sur en la que participa el CADTM. La campaña por la anulación de la deuda ha tomado progresivamente un carácter de masas: en el estado español con la "consulta" realizada en marzo del año 2000 por la Red Ciudadana por la Abolición de la Deuda Externa (RCADE), con más de un millón de participantes; en Brasil con el referéndum realizado en septiembre de 2000 por los movimientos sociales (6 millones de papeletas de voto). Iniciativas continentales y mundiales han sido coronadas de éxito (principalmente los encuentros de Dakar "África: de las resistencias a las alternativas" y la "Primera consulta Sur-Norte"). El movimiento no está dispuesto a parar.

A fuerza de analizar los mecanismos de la deuda del Tercer Mundo, y en la medida en que los actores de estos mecanismos y sus políticas lo precisaban, el CADTM fue ampliando el campo de su intervención. No tiene sentido hablar de los ataques frontales contra el sistema educativo, el sistema de salud, de la privatización, del desempleo, etc., si no se es capaz de detectar en su propia región las mismas políticas en marcha así como las formas de combatirlas con la misma resolución, aun cuando no se apliquen (todavía) con la ferocidad empleada en otros lados.

Para poder explicar la necesidad de un impuesto sobre las transacciones especulativas a escala mundial, se precisa justamente profundizar en la problemática de poner impuestos a las grandes fortunas de su propio país.

Y, last but not least, esto significa que el que puede protestar contra la injusticia del endeudamiento del Tercer Mundo, tiene el deber moral de atacar las deudas públicas de los países industrializados. Éstos organizan de hecho la misma transferencia de riquezas de los asalariados y pequeños productores hacia la clase capitalista.

En fin, el CADTM no pretende sustituir a otras organizaciones. Está dispuesto a apoyar las coordinaciones que se creen puntualmente en reacción a las demandas de la actualidad. La acción del CADTM es ciertamente modesta si se la compara con los desafíos que se plantea pero muestra que es posible avanzar hacia la construcción de un movimiento internacional que ayude a pensar la gran transformación mundial en curso y a responder por la acción a los problemas nuevos que se plantean.

Para cualquier información suplementaria y contacto visitar la página del CADTM (en francés, inglés, español, neerlandés): .

NOTAS

1 François Chesnais, tiene razón cuando dice: "Bajo formas que será necesario inventar integrando todas las lecciones de este siglo, es difícil ver cómo la humanidad podrá adoptar las medidas más adecuadas para la expropiación del capital. Es posible, que una vez más, estemos subestimando la flexibilidad del modo dominante así como la capacidad de aquellos que lo gobiernan. Quizás los acontecimientos no nos den la razón, pero dudamos, para tomar por ejemplo algunos objetivos evidentes, que los Estados del G7 restablecerán próximamente el control sobre los mercados financieros y los someterán a una regulación estricta, o que se pronunciarán sobre la anulación de la deuda del Tercer y Cuarto Mundo, o aún, que las empresas de la amplia mayoría de los países del OCDE aceptarán por simple efecto de persuasión intelectual el pasaje de la semana de las 35 a las 30 horas,... Se trata por consiguiente de la discusión entre 'los de abajo' y entre todos aquellos que se identifican con ellos que este libro querría contribuir." (Chesnais, 1994)